

Sabor, Josefa E., 1916-2012, "Tercer Curso de Capacitación en
Técnicas de Documentación," *Biblioteca digital*

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones
Bibliotecológicas INIBI. Puán 480 - 4° Piso - Of. 8 - (C1406CQJ) Buenos Aires | ARGENTINA | Tel.
5287-2892 | 5287-2893

Correo-e: inibi@filo.uba.ar | inibi.uba@gmail.com | <http://inibi.institutos.filo.uba.ar>

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE FORMOSA
CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

III Curso de Capacitación. en
Técnicas de Documentación

- . Desarrollo Económico
- . EDUCACION
- . Información Legislativa y
Parlamentaria

FORMOSA
Noviembre - Diciembre
1972

Colaboración del
CENTRO NACIONAL DE DOCUMENTACION E INFORMACION EDUCATIVA
del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación
Avda. Madero 235 - Buenos Aires - República Argentina

Advertencia

Con el propósito de difundir documentos útiles a la futura gestión de los funcionarios de la administración provincial, este Centro Nacional brinda su aporte a la realización del III Curso de Capacitación en Técnicas de Documentación, organizado por el Gobierno de la Provincia de Formosa y el Consejo Federal de Inversiones.

Buenos Aires, octubre de 1971
Original español

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Seminario de Documentación e Información Pedagógica
en América Latina

Panamá, 8 al 13 de noviembre de 1971

Papel de los Servicios de Información Pedagógica
en el Contexto del Desarrollo Educativo, Social
y Económico de América Latina

Documento de trabajo preparado
por Josefa Emilia Sabor
Directora del Centro de
Investigaciones Bibliotecológicas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Oficina Regional de Educación de la Unesco
para América Latina y el Caribe

Santiago de Chile

La problemática educacional latinoamericana se ha enriquecido notablemente en la última década. Sin dejar de señalar los tropiezos, los errores y las deficiencias que se pueden consignar en el proceso educativo, la mayoría de los estudiosos reconocen progresos dignos de señalarse y, sobre todo, una decisión de cambio en la mayoría de los países. A la Unesco corresponde el mérito de haber contribuido en gran medida al desarrollo de esta nueva etapa con el Proyecto Principal de Educación para América Latina. Y ello no sólo porque contribuyó a la formación de especialistas y prestó asistencia técnica, sino fundamentalmente, para decirlo con palabras de Oscar Vera, porque abrió el cauce para "una idea que es hoy un lugar común: la estrecha relación dinámica que existe entre educación y desarrollo social y económico, y una de sus consecuencias, el planeamiento integral de la educación". ^{1/}

El panorama general

No hay duda de que el desarrollo interno alcanzado por los países latinoamericanos ha acarreado problemas de toda índole, diversos de los que enfrentaba el pasado. Esos problemas afectan la vida de las naciones en su totalidad y en todos los planos: económico, social, político y cultural. Las perspectivas demográficas, por su parte, son bien conocidas y se calcula que en el año 2.000 América Latina tendrá 640 millones de habitantes, de los cuales 120 estarán en algún nivel de escolaridad. Entre tanto, ya se ha hecho conciencia en gran parte de esa población en continuo crecimiento, que la distribución de los bienes - de cualquier tipo que ellos sean - es injusta y también que el Estado no ha hallado el camino para reparar las hondas diferencias sociales. La mala distribución de los bienes se agrava cuando se considera la dispar situación de los grupos rurales y urbanos. Estos retienen para sí las ventajas de una industrialización creciente, mientras los primeros, condenados a no disfrutar de ellas, emigran hacia las ciudades a las que rodean de un cinturón de villas de emergencia. Por su parte, la industria, casi siempre incipiente, se muestra incapaz de absorber a esa masa desplazada. Pese a ello, esto no significa la despoblación del campo, pues una tasa de natalidad más alta que en las ciudades, entre otros factores, asegurará por bastante tiempo el mantenimiento de las masas rurales, hecho que debe ser tenido en cuenta por los responsables de la conducción educativa.

Una consecuencia de la industrialización creciente y de la apetencia de una mejor distribución de los bienes son los cambios operados en la

^{1/} Vera, Oscar. Los grandes problemas de una nueva educación para los países de América Latina. (Bol. Ed., N° 6, julio-diciembre 1969, p. 7-16).

estructura del poder, al que tienen acceso, cada vez en mayor medida, grupos que antes no lo detentaban, tal el caso de los industriales y los dirigentes obreros. Y este avance de los que llegan y las demandas de los demás, favorecen a su vez la tendencia redistributiva.

Así pues, uno de los factores que ha contribuido a ahondar la diferencia entre los grupos rurales y los urbanos, es la aplicación de la tecnología en América Latina, con la que se benefician las ciudades. Pero la transferencia a nuestro continente de técnicas creadas y experimentadas en lugares con características y necesidades distintas, provoca a menudo graves desajustes tanto en los recursos como en la mano de obra disponible. 2/

Una situación tan compleja y por momentos confusa, explica las dificultades que han impedido al continente alcanzar las metas de crecimiento que le habían sido señaladas. En el período que va de 1950 a 1960, el crecimiento económico fue dispar, oscilante, y la situación de las clases más desposeídas se fue deteriorando peligrosamente.

Entre tanto, los medios de comunicación han crecido con rapidez en el último decenio. La radio y la televisión, entre ellos, ocupan ya un lugar importante en la vida del hogar y contribuyen a la formación - mala o buena - de los ciudadanos. Si fueran aprovechados en todas sus posibilidades por los organismos de educación, abrirían perspectivas ilimitadas, hasta ahora no suficientemente exploradas.

Un hecho de notable gravitación se hace presente en el escenario latinoamericano con fuerza diariamente renovada: es la inquietud de los jóvenes, que degenera con gran facilidad en la violencia. Este hecho, por su importancia y además por su incidencia en las actividades educacionales, especialmente las universitarias, no puede dejar de considerarse junto a los factores enunciados anteriormente. La rebeldía juvenil no puede extrañar en un continente en el que la situación general provoca grandes tensiones, y tampoco puede llamar la atención que sean los jóvenes universitarios quienes se muestren más sensibles ante la problemática latinoamericana. No cabe duda alguna de que el contacto con ideas de otras partes del mundo, difundidas generosamente por los medios de comunicación, contribuye en gran medida a esa inquietud, como también es cierto que los jóvenes son a menudo víctimas de su generosidad o de su temor, que los empuja a la aceptación silenciosa de la fuerza, al desorden o a la violencia. Pero también es cierto que América Latina da por sí misma material suficiente para que se sientan inquietos y se subleven ante las injusticias sociales. Del

2/ Cf. Prebisch, Raúl. Transformación y desarrollo; la gran tarea de América Latina. México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

mismo modo que es lógico que, en el ámbito universitario, se pregunten sobre el sentido y la aplicación final de una enseñanza que a menudo se resiste a marchar al paso de una nueva realidad. Lo cierto es que esta actitud juvenil, en buena parte iconoclasta y anárquica, está comprometiendo muchos aspectos del sistema educativo, y cuestionando el futuro de la Universidad.

Sin duda alguna que la sensibilidad de las clases dirigentes latinoamericanas se ha agudizado notoriamente en estos últimos años, y por eso es de esperar que la previsión del futuro sea hecha con mayor responsabilidad que en el pasado. En esencia lo que hay que adoptar es una estrategia de desarrollo, en la que los factores sociales, económicos y culturales sean analizados a la luz de un conjunto de ideas fluidas, en constante movimiento, sujetas a permanente revisión. Generalmente se pone el acento en lo económico, como si ese aspecto fuera el único que debiera tenerse en cuenta, cuando no es sino un medio para alcanzar los fines más altos, aquellos que se refieren al hombre y a la sociedad que América aspira a alcanzar para sí misma, y que hasta ahora no ha acertado a delinear.

En lo que se refiere a la educación, las perspectivas para los próximos años han sido ya señaladas, en términos generales: las tasas de escolaridad continuarán creciendo, y simultáneamente descenderá la de analfabetismo; las clases más desposeídas tendrán más fácil acceso a la educación; se desarrollará la educación permanente; se generalizará el uso de los medios mecánicos de enseñanza; los maestros y profesores tendrán una mejor preparación; los estudiantes participarán cada vez más en la vida interna de las instituciones de enseñanza. Pero lo cierto es que todas estas perspectivas se cumplirán en la medida en que la situación de los países y el ritmo de su desarrollo social, económico y cultural lo permitan. Y nadie puede afirmar, sean cuales fueren las metas que se señalen, si la magnitud de las frustraciones será igual, mayor o menor que las del decenio que termina. Por eso conviene recordar lo que dice Ismael Escobar, a propósito de la "brecha tecnológica" abierta por la emigración de talentos:

"Se repite cientos de veces que el sistema actual educativo latinoamericano responde en su organización, objetivos y metas, a una sociedad básicamente diferente de la que existe actualmente. Personalmente, me he unido a los críticos al señalar que así como la innovación en materia de salud pública se adopta en general en todas partes del mundo en un intervalo que no es superior a dos años y las tecnologías más avanzadas tardan entre cinco y siete años en ser utilizadas por países de menor desarrollo relativo, la innovación educativa requiere un mínimo de 30 años para ser aplicada; es decir, existe en materia educativa un desfase de más de un cuarto de siglo". 3/

3/ Escobar, Ismael. La educación. (En: Una década de lucha por América Latina. México, Fondo de Cultura Económica, 1970. p. 412).

La información en el campo educativo

Si, como afirman los educadores, hay una estrecha relación dinámica entre educación y desarrollo, y el planeamiento integral de esa educación es una de las consecuencias que se derivan de esa relación, surge con evidencia indiscutible la importancia de la información educativa. Esto, que parecería innecesario enunciar, no ha sido todavía comprendido por todos los responsables de la conducción educativa, ni por aquellos que, de uno u otro modo están vinculados con el proceso educacional. El hecho de que existan en América Latina numerosos centros de información pedagógica no contradice esta afirmación. Fuera de algunas excepciones conocidas, la mayoría de ellos desarrolla su acción en condiciones muy precarias, en medio de cierta indiferencia, y sus servicios son utilizados por un número limitado de usuarios.

Los objetivos que los centros de información y documentación pedagógica de América Latina señalan en sus decretos de creación y sus reglamentos, no esclarecen su verdadero papel dentro del cuadro educacional de cada país. Son casi siempre los mismos e incluyen invariablemente los servicios de información, muy a menudo vinculados con las necesidades de la investigación pedagógica. Pero si esos mismos centros realizaran un cuidadoso estudio de sus usuarios, es probable que tuviesen que replantear algunos de sus servicios o agregar otros que normalmente no prestan.

¿Qué es en esencia la información? Tal como se practica en nuestros centros de información, tiene mucho de ésta, algo de los primeros estadios de la documentación y nada o casi nada de la documentación en alto nivel y mucho menos realizada con medios no convencionales.

Como lo señalan Mikhailov y Giljarevskij ^{4/}, hay dos tipos de información: una meramente fáctica, que se limita al suministro de datos y a la difusión de materiales informativos, y otra que ellos denominan "información científica", que no es necesariamente el resultado de una actividad científica, ya que los conceptos específicos proceden del campo de las disciplinas mismas o de su aplicación práctica. El uso indiscriminado del término documentación ha contribuido a hacer confusa esta diferencia de los niveles de la información, y sería muy plausible terminar definitivamente con tal palabra, ya que ha perdido, como dice Shera, "casi todo su interés práctico". ^{5/}

^{4/} Mikhailov, A.I.; Giljarevskij, R.S. An introductory course on informatics/documentation. Paris, Unesco, 1970. (COM/WS/147).

^{5/} Shera, J.H. Sobre bibliotecología, documentación y ciencia de la información. (Bol. Unesco Bibl., v. 22, 1968, p. 62-70).

Al trazar el panorama general que precede estas líneas, ha sido necesario hacer constantes alusiones a lo educacional. Sea que se hable de demografía, de la distribución de los bienes, de la aplicación de la tecnología, de los medios de comunicación o de las inquietudes de la juventud, siempre se vuelve al problema educativo. Es que el proceso de aceleración del desarrollo está en relación directa con el impulso que se dé a la educación.

En consecuencia, las necesidades de información sobre educación deben contarse en los países americanos entre las más apremiantes. El planeamiento y la investigación son quienes más dependen de ella. Tanto los planificadores como los investigadores necesitan ser auxiliados en sus búsquedas, ya que de otro modo correrían el riesgo de no tener acceso a muchas fuentes. Los factores que atentan contra la posibilidad de lograr por medios propios e individuales una buena información son el número y dispersión de las publicaciones oficiales y privadas; la falta de organización de muchas bibliotecas latinoamericanas; la carencia de buenas bibliografías nacionales corrientes y de bibliografías especializadas en educación, publicadas a ritmo por los países del continente; la debilidad de los servicios nacionales de información científica y técnica; la carencia casi absoluta de intercambio de informaciones no sólo con el extranjero, sino dentro del propio país; la falta de preparación de los usuarios en las técnicas de búsqueda y de investigación. 6/

Pero también necesitan de la información seleccionada y organizada todos aquellos usuarios que se ocupan de los aspectos financieros, legislativos y administrativos de la educación, de los métodos, de los nuevos medios de comunicación y enseñanza, etc.

Cuando se analiza la tarea que cumplen nuestros centros de información y documentación, se comprueba que están limitados en gran parte a proveer información fáctica: bibliografía, legislación, novedades educativas, divulgación por medio de publicaciones. 7/ Pero lo que suele estar ausente o muy débilmente representado es el análisis de la documentación, la información constante y sistemática a los responsables de la política educacional, a los planificadores y a los investigadores; la selección y crítica de los documentos; el adelantarse a la problemática y trabajar con sentido proyectivo; el trabajo informativo que permite crear una conciencia de la importancia de esa información en las autoridades político-administrativas y en los usuarios potenciales; el estudiar los tipos de

6/ Cf. Tveteras, Harald L. La información: una fuerza viva para la educación. (Bol. Unesco Bibl., v. 24, 1970, p. 196-201).

7/ Todos estos problemas son enunciados por Carmen Lorenzo en su obra Situación de la documentación pedagógica en América del Sur. Trabajo realizado en 1971 para el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, bajo los auspicios de la Oficina de Educación Iberoamericana. Inédito. 113 p. y 4 anexos.

usuarios. Por eso no llama la atención que al señalar los puntos en que se ha manifestado un avance cualitativo en la educación en América Latina, los autores no incluyan la evolución de sus centros de información pedagógica. 3/

Resumiendo, la información educativa forma parte del patrimonio de cada nación, y es necesario que los centros posean una estructura y un volumen de recursos que permitan la organización y transferencia de dicha información a sus naturales usuarios, que son, en primer lugar, los planificadores e investigadores, a los que se agregan los organismos de gobierno, los de la enseñanza oficial y privada, los políticos, los docentes, los estudiantes, las bibliotecas y los servicios de documentación, las asociaciones de docentes, las organizaciones de la juventud, los padres, los organismos educativos extranjeros e internacionales. 9/

Frente a lo expuesto, podemos concluir que los puntos principales que se deberían considerar a la luz de las responsabilidades que el desarrollo de América Latina impone a la información educativa, son los siguientes:

1. La información educativa debe ser enriquecida y organizada teniendo en cuenta la relación entre educación y desarrollo de América Latina, superando la etapa meramente fáctica para entrar en la de la información científica.
2. Se deben realizar estudios que permitan determinar los tipos, niveles, hábitos e intereses de los usuarios latinoamericanos, poniendo especial atención en las necesidades de planificadores e investigadores.
3. Los centros de información educativa asumirán todas aquellas tareas que les permitan controlar la información científica, con el fin de servir más adecuadamente a los responsables del planeamiento, la investigación y la conducción educativas.

8/ Cf. Escobar, Ismael, op. cit., p. 417-18.

9/ Cf. Kschenka, Wilfrid. Demand for information and user-profiles in education. Buenos Aires, 1970. (FID. Congreso internacional de documentación, 35. Buenos Aires, 1970. Documento I.b.4).

Este folleto fue impreso en el
CENTRO NACIONAL DE DOCUMENTACION
E INFORMACION EDUCATIVA
Avda. Madero 235 - 1er. piso - Cap.Fed.
1972